cia en estos momentos. Roguemos mucho y hagamos penitencia.[1]"

Así la Justicia de Dios pasa sobre la Francia; apaciguarla ó destruirla.

CAPITULO XVI.

¿EN DONDE ESTA LA FRANCIA?

Porvenir de la Francia no convertida.—La social.—La asamblea constituyente.—La forma de Gobierno.—Dificultades intrincadas.—Impotencia radical de salvar á la Francia, por las formas gubernamentales.—No esperar nada de las potencias neutrales, ni de la Prusia.—Una constitucion verdaderamente católica, único medio de salvacion.

La conversion nacional no es la salvacion de la

(1) *Esta carta es de Melania, la pastora de la Saleta, hoy religiosa; es de 21 de Setiembre de 1870, fecha memorable.*

Francia solo en el presente, sino tambien en el porvenir. Si, lo que Dios no quiera, la Francia, humillada por la Prusia, permanece impenitente, *puede con certeza esperar muchas y mas terribles desgracias.* En la contínua lucha de su criatura contra El, Dios pronunciará necesariamente la última palabra. Así, pues, retirados los prusianos y la Francia no convertida, ¿que sucederá?

En el órden religioso, la Francia será lo que era ántes de la guerra. Despues de haber restañado sus heridas tomará poco á poco su modo ordinario de vivir; vida de indiferencia religiosa y de impiedad; vida de agiotage y de disipacion; vida de naturalismo y de sensualidad. Se la verá volver á todos sus ídolos, y, entregándose de nuevo al culto de los intereses materiales, seguir los mismos extravíos que la han conducido al abismo. Haciéndose mas culpable será mas severamente castigada. Así no se miran para ella en el porvenir, mas que una larga série de calamidades, tanto mas espantosas cuanto moyores sean en número las iniquidades y la obstinacion en el mal mas pertinaz.

En el órden político, la misma perspectiva.

vigilias, sus placeres, su salud, su misma vida.

Fuera del cristianismo, el hombre tan loco ó tan abnegado para sacrificarse así por completo, sin compensacion, por los intereses de otro, está por encontrarse. Esta compensacion la encuentra el cristiano en la satisfaccion del cumplimiento del deber y en sus esperanzas inmortales. ¿En dónde puede cifrarla aquel cuyo espíritu ni aun tiene la verdadera nocion del deber y el que nada espera mas allá de la tumba? Forzosamente en las ventajas de la vida presente: el poder, la riqueza, el placer, la estimacion de sus semejantes.

Aunque muy débil para pagar un sacrificio contínuo, esta moneda será el objeto de sus ardientes deseos. Bajo la máscara del Sacrificio, su vida será una continuacion de aplausos hasta la fortuna: en lugar de un republicano tendremos un egoista, y mas tarde un déspota. Imitando su conducta los republicanos del mismo género, la sociedad Republicana no tardará en cambiarse en una arena ardiente, en que las pasiones desencadenadas se disputarán con encarnizamiento los girones manchados del poder. He aquí lo que hemos visto y lo que veremos infaliblemente, si

la Francia no convertida acepta la forma republicana.

Sin el cristianismo, ó por mejo decir, con el ódio al cristianismo, la república es mas que una quimera, es el gobierno de un pueblo ingobernable é incapaz de gobernar nada. Es la democracia salvaje y la peor de las tiranías. Lo que seria en Francia, se puede juzgar por las doctrinas, los proyectos y los actos de los que se dicen republicanos y que aspiran al poder. Que se interrogue al mismo tiempo á Marseila, Leon, Grenoble, Tolosa, Perpiñan y otras ciudades; leánse los periódicos de Delescluza, Piat, Blanqui y compañeros para no citar mas que los principales órganos de la *idea:* y se verá que porvenir reservan á la Francia los demócratas. En comparacion de estos Pielesrojas, los prusianos son corderos, y Mandrin un hombre de bien. (1)

Gracias á la Providencia, la guerra desastrosa que sufrimos, es una feliz desviacion de esas sangrientas utopias. Ella suspende su aplicacion á la

---

(1) *Los comunistas de Paris han manifestado que nuestras previsiones estaban muy abajo de la realidad.*

sociedad y amortiza la fiebre democrática. Por su parte, los mismos demócratas han tenido cuidado, sacando á luz sus ensueños salvajes, de inspirar un horror y un espanto, bastantes para comprometer su triunfo futuro.

Sin embargo, es preciso no hacerse ilusiones. Si la Francia no torna sériamente al cristianismo, estamos amenazados de la República roja, es decir, la República sin Dios, sin fé, sin ley, para quien nada hay sagrado. Tal será el supremo castigo de un pueblo obstinadamente rebelde. Esta República, que por antífasis llaman *social*, es una negacion universal y armada Una negacion universal solo puede ser combatida por una afirmacion universal, y una negacion armada no puede combatirse mas que por una afirmacion armada. ¿En dónde encontrar una afirmacion semejante? En el catolicismo y solo en el catolicismo, escrita con todas sus letras en las constituciones, públicamente profesada la aristocracia nacional y valerosamente defendida por todos.

Sin esto, es preciso repetirlo; ni el Gobierno constitucional, ni el Imperialismo, ni aun la monarquía, representada por el Duque de Burdeos,

nos salvarán del peligro. El Gobierno Constitucional y el Imperialismo nos han dado su medida. Bajo un nombre ó bajo otro, han sido el reinado del hombre y no el reinado de Dios, la caricatura de la verdad, la intriga permanente y la corrupcion desde la cabeza hasta los piés.

Resta la antigua forma de la monarquía francesa, y es preciso remontarse alto para encontrarla. Nuestra historia prueba que esta forma era buena; ¿pero estaria en relacion con nuestro estado social? Y además sin el retorno radical de la Francia al catolicismo aun esta forma seria impotente para salvarnos. A ménos que hubiera un cambio radical en los espíritus, el Duque de Burdeos, en quien los votos mas inteligentes querrian verla personificada, no reinaria un dia, sin tener que luchar contra la Revolucion, de la que acabaria, como sus padres, por ser la víctima.

Por otra parte, la Francia no puede contar para salir del abismo ni con la intervencion séria de las potencias neutrales, ni con la generosidad de la Prusia. Encerradas en el principio egoista de no intervencion, las primeras han permanecido hasta aquí espectadoras impasibles de nuestros

desastres. "En cuanto á las potencias neutrales, decia poco ha M. de Bismark, son por lo ménos tan amigas nuestras como de la Francia, cuyo orgullo, cuya política inquieta y agresiva, han sido una amenaza para la Europa desde hace siglos. Por lo demás, *cada país me parece destinado á tener poco mas ó menos sus negocios particulares.* Cuando ménos no aceptaremos ninguna intervencion extrangera en una guerra que hemos emprendido por nuestra cuenta y riesgo." (1)

A la vista de la guerra de exterminio que nos hace la Prusia, contar con su benevolencia, equivaldria á que los corderos contaran con la generosidad del lobo. Las atrocidades que se le reprochan entran en su programa.

"La anexion de la Alsacia y de la Lorena, decia aún el inhumano diplomático, es la voluntad del rey. Por otra parte, la paz, sean las que fueren las condiciones con que se haga, no puede ser mas que una tregua. La Francia es muy vanidosa para que llegue á perdonarnos sus desastres.

(1) *Un banquete en Versalles en casa de M. Bismark, cuaderno de D. Angel de Miranda, de la Embajada de España en Paris.*

Mañana consentiriamos en evacuar su territorie, sin pedir una indemnizacion que su amor propio no sufriria tampoco y nos provocaria á una nueva guerra tan luego como pudiera. Por consecuencia, nuestra política, en el interes de Alemania como en el de la Europa entera, debe tener por fin MINORAR LO MAS POSIBLE Y ARRUINAR A LA FRANCIA con objeto de hacerla por largo tiempo incapaz de turbar la paz general." (1)

Por dura que sea, es una verdad que es preciso reconocer: ninguna combinacion puramente humana puede salvar á la Francia. Vencida, humillada, robada, empobrecida, adeudada, abandonada, ¿debe abdicarse? Seguramente no. ¿Pero cómo se levantará? Al ménos que no se condene ella misma á perecer, lo que Dios no quiera, es preciso que ella imite á la Iglesia su madre, despojada tambien y abandonada; es decir, es preciso que, replegada sobre sí misma busque su

(1) *Los oficiales prusianos conocen el programa y lo afrentan con crueldad inhumana. En Strasburgo decian: "Queremos que la Francia hunda las narices no solo en el polvo sino en el cieno."*

fuerza no en vanos sistemas, sino en la fé de su bautismo.

Allí, y solo allí, está para ella el medio de recobrar su lugar entre las naciones y de reconquistar su alta influencia. Vuelta católica, el brazo de la Iglesia y el instrumento de Dios para todas las grandes cosas, ve abrirse ante ella un nuevo porvenir mas glorioso aun que su pasado.

"El reino de Francia, dice Gibbon, el mas bello despues del cielo, ha sido hecho por los obispos, como el panal ha sido hecho por la abeja. Es preciso añadir: Destruido por los sofistas no será reconstruido sino por los obispos, es decir, por los príncipes católicos, hechos nuevamente la base de su organizacion social."

Responder que esto es imposible, equivale á decir que la Francia ha acabado.

En resúmen: la Francia está hoy en curacion. Mas que nunca su porvenir está en sus manos. Este porvenir es la vida ó la muerte. Pidamos todos que elija la vida. Su eleccion no puede tardar. Muy pronto sabremos si nos debemos de regocijar, diciendo con un profeta: *Laetati summus pro diebus quibus nos humiliasti aunis quibus*

vidimus mala; así envolviéndonos la cabeza, podemos decir con otro profeta: *Finis venit, venit finis.*

CAPITULO XVII.

¿EN DONDE ESTA PARIS?

Paris sitiado.—Misericordia ofrecida á Paris.—Penitencia impuesta.—Paris convertido, su porvenir.—Paris no convertido, su suerte y la suerte de la Francia.

"Está escrito: Jesus viendo la ciudad lloró sobre ella y dijo: ¡Si tú tambien hubieses conocido, aun en este dia, que es el tuyo lo que puede proporcionarte la paz! pero ahora mismo todavía está oculto á tus ojos. Vendrán peores dias contra tí en que tus enemigos te rodearán de trincheras y de una línea de circunvalacion, y te estrecharán por todas partes; y te echarán por tierra á tí y á tus hijos que habitan en tu recinto, y no deja-

Apénas los bárbaros, cargados con nuestros despojos, habrán dejado el suelo de la Francia cubierto de ruinas y manchado de sangre, será preciso pensar en dar un gobierno á la Francia. El que tenemos no lo es. Aquí se presentan á la Francia no convertida dificultades intrincadas.

A ménos que la Prusia no quiera anexarnos á ella y proclamar á su rey emperador de Francia y de Alemania, ó que no tenga la pretension de imponernos, á pesar nuestro, un gobierno de su agrado, se presenta una doble perspectiva.

O los republicanos, que se han puesto en el poder, querrán permanecer en él y proclamarán definitivamente la república. Si es aceptada sin oposicion, tendremos la *social*, entendido que, entre nuestros demócratas oficiales, no hay verdaderos republicanos: no hay entre ellos mas que socialistas mas ó menos exagerados. Si es rachazada tendremos la guerra civil.

O se convocará inmediatamente una asamblea constituyente, pero ¿bajo que influencia será nombrada? ¿de qué elementos se compondrá? La Francia no convertida, está fuera de duda que todos los partidos se encontrarán allí, con sus preten-

siones rivales, y que los católicos verdaderamente católicos, como hombres privados y como legisladores no formarán la mayoría.

De aquí, vendrán evidentemente, recriminaciones, oposicion de principios, moratorias, concesiones fatales, que harán parir á la montaña un aspid ó un ridículo. Y, bajo el nombre de Constitucion, la Francia tendrá un papelucho, que no tardará en juntarse en el archivo con sus numerosos antecesores.

Hay porque temer y avergonzarse al solo pensamiento del espectáculo que va á dar á la Europa una asamblea semejante, que impotente para constituir alguna cosa, manifestará á las claras la anarquía que nos devora.[1] Sea lo que fuere la gran cuestion que la asamblea deberá resolver, es la de forma gubernamental que conviene dar á la Francia. ¿Será esta la República, el Gobierno constitucional, el imperialismo ó la monarquía? Notemos desde luego que la forma gubernamental

---

[1] *Ostendam in gentibus nuditatem tuam. Nauhms III, 5.*

no siendo mas que una cosa accesoria, es impotente para salvar una nacion. No se cura un enfermo cambiándole de cama. No se rejuvenece á un anciano modificando la forma de su vestido, ó poniéndole un vestido nuevo. Cuando el fondo social sea lo que debe ser, poco importa la forma que tenga, pues siempre será facil sacar de ella buen partido. Así, pues, convertida la Francia, cualquiera de los sistemas que acabamos de indicar será aceptable.

En efecto, convertida la Fracia, entiendo siempre la Francia que legisla, que reina y que gobierna, es Dios restablecido *nacionalmente* en su puesto y el hombre en el suyo; son los principios cristianos entrando en la constitucion y en las leyes, á las cuales sirven de base, para pa sar de allí á las costumbres públicas y arreglar todas las relaciones sociales. Es, por consiguiente, el órden restablecido; la verdad en lugar de la utopia; la autoridad legítima sustituyendo á la arbitraria; la obediencia á la sublevacion. Es la revolucion vencida.

Sin convertirse la Francia, nada tendremos de esto, ó mejor dicho, tendremos todo lo contrario.

Desde luego, la forma gubernamental se hace insignificante. Sobre todo, que no se hable de la República, hácia la cual parecen dirigirse las aspiraciones de algunos. Sin el cristianismo la República es una quimera.

Dice un proverbio: *si quereis hacer un guisado de liebre, una liebre tomad.* Para tener una República es preciso republicanos. Quien dice republicanos, dice un hombre entregado en cuerpo y alma á los intereses públicos bien comprendidos. Estos intereses son ante todo, los intereses de Dios y de la Iglesia, las creencias y las costumbres; despues los que se deriban de estos: los intereses de verdadera libertad, de la prosperidad pública y del honor nacional.

Quien dice republicano, dice un hombre á quien causa horror la intriga; que no sabe pactar con su conciencia y transigir con sus deberes; un hombre para quien los empleos públicos no son granjas, que explota en su provecho ó en provecho de los suyos, sino *cargas* inseparables y de graves deberes á las cuales debe sacrificar concienzudamente segun la necesidad, sus talentos, su reposo, sus